

mas: Carlos IV admite *benévolamente* que como descendiente de los Reyes Godos, Godoy es pariente suyo, y como tal pariente le nombra Gran Maestro de la Artillería y de Ingenieros y Generalísimo de mar y tierra.”

*
* *

En el año de 1794, Godoy favoreció con el cargo de Virrey de la Nueva España á un su pariente político, aventurero, de origen italiano, don Miguel de la Grua Talamanca, marqués de Branciforte.

El gobierno de éste fué notable por los abusos de todo género que introdujo en la administración y que eran fiel reflejo de los de la metrópoli.

Para evitar que el Rey pudiera dar oído á alguna queja que llegara hasta él, no obstante el cuidado de María Luisa y Godoy por tener á S. M. alejado de los negocios, el Virrey solicitó, en 30 de noviembre de 1795, permiso del Soberano para erigir una estatua que se colocaría en la plaza mayor de la capital de la *Colonia*, como testimonio de amor, fidelidad y admiración del Marqués hacia el gran almirante del mar de Ontígola.

Su Majestad accedió gustoso á la solicitud del Virrey, quien se apresuró á inaugurar los trabajos que inmortalizaron al monarca de más pobre memoria.

Don Miguel Velázquez quedó comisionado para dirigir la construcción de la plazuela y zócalo, quedando á cargo de don Manuel Tolsa la estatua y pedestal correspondiente.

El 18 de junio de 1796 se colocó la primera piedra, depositándose en una urna de cristal: monedas, un documento escrito en pergamino, otro grabado en bronce y algunos objetos propios de la época.

El terreno destinado al monumento fué el espacio que hay de la puerta de honor del Palacio Nacional á la de su izquierda.

La plazuela era elíptica; su eje mayor medía 136 pies, 114 el menor y $4\frac{1}{2}$ de altura. Alrededor de ella se puso una banqueta con cuatro fuentes, las que se rodearon de postes con cadenas.

El pedestal descansaba sobre cuatro gradas circulares, debajo de las que había un zócalo de chiluca, sobre dos escalones hechos con piedra negra.

En vista de la demora indispensable para la fundición de la estatua de bronce y deseando cuanto antes anunciar el Virrey al Soberano que ya su estatua ecuestre adornaba la plaza de su muy leal y obediente ciudad de México, se decidió hacer una de madera, la que fué colocada el 9 de diciembre de 1796.

En ese día se descorrió el velo que cubría el

armatoste, en presencia del Virrey, de las autoridades civiles y eclesiásticas, haciéndose salvas y celebrándose una solemne misa en acción de gracias.

Nada menos que tres mil medallas de plata grabadas por don Jerónimo Gil, arrojaron desde los balcones de Palacio S. E. el Virrey, su esposa y el Regente de la Audiencia.

En mayo de 1798, considerando estar bien redondeada la fortuna que exclusivamente vino á improvisar el señor Marqués de Branciforte, regresó á España.

Cinco años después, en noviembre de 1803, se substituyó la estatua de madera por la de bronce. El acontecimiento se celebró con misas, iluminaciones, banquetes, etc. No hubo medallas; pero en cambio el Arzobispo Lizama vistió doscientos niños pobres, tal vez como compensación de los que dejó en camisa la rapacidad del señor de Branciforte.

Diez y nueve años permaneció á las puertas del ex-virreinal palacio la estatua del caballero Monarca. En 1822 fué trasladada al patio de la Universidad, probablemente para que meditara sobre los resultados de la educación *filosófica* que Condillac imbuyó en el magín de la Princesa de Parma.

En 1852 se trasladó la obra maestra de Tolsa al llamado "Paseo Nuevo". Las manio-

bras fueron dirigidas por D. Lorenzo Hidalgo; costaron 15,000 pesos y duraron 17 días.

La estatua mide cinco varas veinticuatro pulgadas y á guisa de colmo de ironía, el bridón tiene bajo sus cascos las armas del Imperio Azteca. Cada año, al desfilar los niños que llevan flores al monumento del héroe indio, contemplan la estatua ecuestre que la bajeza y la ignominia levantaron á un pobre monarca y á un infeliz hombre....

El Museo reclama esa estatua. En el sitio en que se encuentra debería contemplarse la majestad augusta del PADRE LAS CASAS.

*
* *

Digna de remembranza, en los anales de la hispana galantería, deben ser la lucha y las peripecias á que dieron lugar los amores de la Princesa María Luisa con Pignatelli.

El sucesor del Conde de Lancastre cortejaba á la hermosa Duquesa de Alba cuando la de Asturias se fijó en él.

Como premio de una *entrevista*, de la que probablemente quedó satisfecha la futura Reina, recibió Pignatelli una valiosa caja de oro guarnecida con diamantes. El astuto exento procuró lucir el principesco regalo, no tardando la Duquesa en verlo y sospechar su origen. Desde aquel momento, la hasta ahí esquiva belleza cambió de tan notable manera, que accedió á satisfacer los deseos de su adorador, exigiendo, á trueque de sus favores, el obsequio de la princesa y agregando al tesoro de sus hechizos una valiosa sortija.

El héroe Pignatelli quiso servir á dos amos y con ambos quedó mal. La Princesa advirtió la valiosa sortija y á su vez se apoderó del regalo de su rival, quien tuvo que besar la

1020000663

mano adornada con aquella rica prenda, en un besamanos.

Convencida de la infidelidad de su amante, riñó con él, exigiéndole la ruptura de las relaciones amorosas con la de Asturias. Pignattelli cedió; pero no contaba con la terquedad de la princesa, quien no pudo soportar el triunfo de la de Alba. María Luisa hizo llamar á Palacio al exento y lo secuestró, no tardando en reconciliarse con él.

Tan luego como se vió libre, Pignattelli quiso explicar su conducta á la Duquesa; ésta se resistía, pero por fin venció el amor, ó quizá el ídem propio, y los amantes reanudaron sus transportes de pasión.

Tocó su turno á la Princesa de reprochar al afortunado y varonil exento su perfidia; Pignattelli recurre á sus acostumbrados é infalibles argumentos y la de Asturias cree triunfar.

La duquesa, tan hermosa é inteligente como ligera de cascos medita la manera de vengarse. Posee la caja de oro regalo de la Princesa á Pignattelli, obsequia esa joya al peluquero francés que peina á las damas y á las princesas, con la condición precisa de usarla para la pomada.

Al día siguiente la de Asturias ve aquel premio de una tarde de amor en manos del pe-

luquero. Inquiérese cómo llegó á poder del maestro *coiffeur* y se convence de que la Duquesa es una rival peligrosa.

María Luisa acude á su marido, ruega, exige, inventa mentiras y, por fin, logra que el Príncipe de Asturias tome á pechos el asunto.

No esperó la Duquesa mucho tiempo la respuesta. El Rey Carlos III la despojó del cargo de dama de la Corte, dando por razón de aquel atropello, que *era de malas costumbres*.

Devoró el ultraje la altiva descendiente del duque terror de los Países Bajos y continuó sus amores con el hercúleo Pignattelli, quien á su vez prosiguió su juego por partida doble. La Duquesa esperaba alguna oportunidad; no tardó en llegar. La Reina María Antonieta envió á sus parientes de España unas artísticas cadenas de acero para reloj. Pignattelli recibió una como miembro morgánico de la real familia. La Duquesa vió el regalo serpenteando en la espuma de la chorrera de encaje del exento y procedió inmediatamente á hacer llegar de París un ciento de cadenas que distribuyó entre su servidumbre y la de la Princesa.

El furor de ésta llegó al colmo y la víctima fué el amante que la Duquesa ya no disputaba y á quien la de Asturias había buscado reemplazo: el hábil guitarrista Ortiz.

Pero el duelo entre las nobles damas sólo

pudo terminar con la muerte. La Duquesa comienza á despertar la opinión, paga canciones, hace inventar chascarrillos y hasta se entrega al genial Goya á cambio de que inmortalice con sus *caprichos* la agonía de la realeza en España.

Por dos ocasiones el palacio de la Duquesa se incendia sin que sea posible averiguar el origen de la catástrofe. Ella reedifica su mansión cada vez más suntuosa, más soberbia, y al terminar la fiesta regia con que inaugura la segunda reedificación, la orgullosa dama quema su palacio y dice:

—“Para que no tengan otras el placer de quemarlo.”

El artista Goya ha sido comensal y protegido del ya entonces omnipotente Godoy. En esa época pinta los frescos de la iglesia de San Antonio y está á punto de terminar su trabajo, cuando la Duquesa llega y le dice:

—“Señor, ¿ha puesto usted ahí á todas las *p. t. s* de Madrid?....

—Falta una, señora—dice el pintor—aquí está el lugar reservado para usted.....

Realmente faltaba un ángel (el que está de pie junto al altar mayor). La Duquesa se desnuda para que el pintor pueda retratarla en su papel angelical y, por añadidura, se entrega al artista.

La hermosa triunfa. Goya inmortaliza á los últimos personajes de la realeza en España. “Subir y bajar.” “Nadie se conoce”.... Bravísimo!.... 80 cobres grabados, que la calco-grafía real compra, concediendo una pensión de 12,000 reales al hijo de Goya en 1803.

El furor de la Reina y de Godoy hace desterrar á Sevilla á la Duquesa. Goya sigue á su hermosa amante que no goza mucho tiempo con su triunfo.....

FIN.

DP200

.3

054

1020000663

105374

AUTOR

OLMEDO, A

TITULO

En torno del Caballito

FECHA DE

Relis.

